

Dr. Francisco Javier Muñiz : una vida por la ciencia

«Las boleadoras, el avestruz y la Pampa, tienen entre sí tan íntima relación, que suprimido uno de estos factores quedan suprimidos los otros dos...» palabras de Domingo Faustino Sarmiento, en *Vida y Escritos del Coronel D. Francisco J. Muñiz* (1885).

Su nombre completo fue Francisco Xavier Thomas de la Concepción Muñiz (Figura 1). Erróneamente se afirma que nació en Monte Grande. En realidad nació en San Isidro, a escasos 200 metros de la conocida catedral, el 21 de diciembre de 1795, cuando esa localidad pertenecía al Partido de la Costa, pago de Monte Grande, como quedó acreditado por Domingo Faustino Sarmiento, quien publicó en 1885 una compilación minuciosa de los trabajos del Dr. Muñiz, titulada: *Vida y escritos del Coronel Dr. Francisco J. Muñiz* (Figura 2), obra que contó además con los comentarios de Bartolomé Mitre y Florentino Ameghino. Poco o nada pudieron agregar tiempo después otros distinguidos estudiosos de nuestra historia como Félix Outes, José Babini, Alberto Palcos, etc.

Muñiz figuró entre los primeros alumnos de La Escuela de Medicina creada en 1814, graduándose como médico en 1822.

A partir de 1825 fue designado cirujano militar con el grado de Teniente Coronel en el partido de Chascomús. Allí organizó el primer hospital de campaña y sentó las bases de un reglamento que debía seguir el cuerpo de cirugía. También tuvo a su cargo un servicio hospitalario de campaña, dotado con 32 carros cubiertos, que fueron los primeros en su tiempo preparados para el transporte de heridos en el campo de batalla, algo así como una ambulancia de hoy en día.

Como paleontólogo, en la localidad de Chascomús y sus alrededores, obtuvo buena cantidad de piezas fósiles, especialmente restos de gliptodonte. En las orillas de la laguna homónima obtuvo un tatú o gran armadillo fósil. El hallazgo, no fue publicado en tiempo y forma por Muñiz, perdiendo la oportunidad de dar a la ciencia el primer registro de la especie. Años más tarde en 1838 el naturalista francés Alcides D'Orbigny, dio a conocer el espécimen, caratulando como el gigante de los armadillos fósiles al *Dasyus giganteus*.

por Horacio Aguilar
biblionatura@gmail.com



Figura 1. Rostro de Francisco Javier Muñiz, parte de su mausoleo ubicado en el Cementerio de La Recoleta. Foto: gentileza de Robert Wright (Reservados todos los derechos de autor).

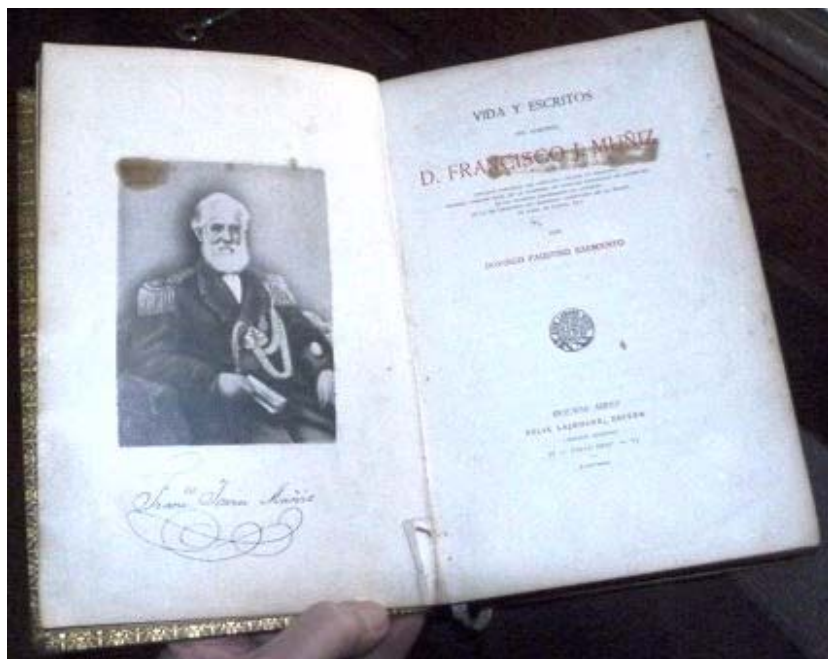


Figura 2. Primera edición del libro *Vida y escritos del Coronel Dr. Francisco J. Muñiz* escrito en 1885 escrito por D. F. Sarmiento. Foto: gentileza Dr. M. J. Muñiz.

Hacia la tercera década del siglo XIX, Muñiz se estableció en la Villa de Luján, donde se desempeñó como Médico de Policía, cargo creado por Rivadavia para mejorar la salud pública.

El nombramiento consistía primordialmente en observar y vigilar las condiciones sanitarias de las personas y de los animales. Se buscaba instruir a los ciudadanos para alejarlos en lo posible de las prácticas del curanderismo.

La elección del lugar no fue casual. Muñiz conocía las bondades de aquellos suelos por las observaciones que tiempo atrás, en 1788, había dejado el padre dominico Manuel de Torres sobre la existencia de un importante yacimiento fosilífero ubicado en las barrancas del Río Luján. Además en localidades cercanas (Río Carcarañá) el misionero jesuita Thomás Falkner hacia mediados del siglo XVIII había registrado un gliptodonte.

En otro orden de cosas, Muñiz fue mentor en su tiempo de la estadística y la ecología moderna, ya que con gran visión de futuro marcó sobre el muro de su casa, hoy Museo Histórico de la Ciudad de Luján, el nivel de las inundaciones periódicas. Una de las cuales fue record en el siglo XIX. Los datos le sirvieron más tarde para escribir sus apuntes sobre las «secas».

En 1841, Muñiz le obsequió a Juan Manuel de Rosas su colección paleontológica consistente en once cajones repletos de fósiles debidamente clasificados. Éste a su vez se deshizo del regalo, cediéndolos al almirante francés Dupotet que los envió sin pérdida de tiempo a Francia. Como dato ilustrativo aquella colección de fósiles figura como perteneciente al coleccionista Dupotet.

Decidido a difundir cuestiones geológicas, Muñiz en 1847 escribió *Apuntes topográficos del territorio y adyacencias del Departamento del*

Centro de la Provincia de Buenos Aires. Analizó en ese libro la composición del suelo, haciendo brillantes observaciones sobre la formación pampeana y los terrenos fosilíferos. Además comparó los cambios climáticos con las enfermedades más comunes de la época, relacionando los factores ambientales con la salud, otras enfermedades del hombre y los animales, la atmósfera, la calidad de las aguas, etc.

Un dato conocido que vale la pena repetir es el hecho de que Carlos Darwin mantuvo un intercambio epistolar fluido con Muñiz. La correspondencia se relacionó con la «vacuna ñata», un bovino con una adaptación en la mandíbula inferior que le permitía alimentarse con hierbas más bajas y rastreras. La especie se encontraba con frecuencia en el territorio ocupado por los indios pampas. Darwin consideró las observaciones del argentino como un hallazgo de interés dentro de la lucha por la supervivencia y la selección natural. Como es de imaginar estos datos fueron incorporados luego en *El Origen de las especies* como asimismo en *Viaje de un naturalista alrededor del mundo* escritos por el prestigioso científico.

Las contribuciones que hizo Muñiz sobre vacunos no terminaron allí. Observó que las vacas pampeanas no contraían viruela bovina si los ordeñadores habían estado en contacto con caballos enfermos.

La noticia fue comunicada a la Real Sociedad Jeneriana de Londres, que respondió: «... la Comisión cree, que los hechos que Ud., cita tienden a establecer que la vacuna original existe en las vacas de ese país, hecho de alta importancia...»

Buenos Aires en 1844, tuvo un faltante importante de vacunas antivariolicas y una gran epidemia azotó al país. Las autoridades solicitaron la ayuda de muchos profesionales relacionados con la salud, entre ellos Muñiz,



quien en un gesto de altruismo se trasladó desde Morón, donde residía, a la metrópoli con su hija de pocos meses de vida, que estaba recién vacunada. Con la linfa extraída del cuerpecito de la niña, se salvaron muchísimas vidas.

Sin olvidar sus obligaciones de médico, ejerció su pasión por la paleontología y dedicó mucho tiempo a formar otra colección de fósiles. Obtuvo los restos del tigre diente de sable que nombró *Muñifelix bonaerensis* (*Smilodon bonaerensis*), publicando dichas observaciones en la «Gaceta Mercantil» de 1844.

Se deben también a Muñiz el hallazgo de un cráneo de *Toxodon sp.* y un caballo fósil (*Hippidium neogaeum*), elogiado más tarde por Burmeister, piezas que donó al museo de Historia Natural de Buenos Aires. Recordemos que nuestro biografiado en 1854 fue miembro fundador del nuevo museo, que con dificultades comenzará a reestructurarse.

Francisco Muñiz es considerado uno de los primeros paleobotánicos teniendo en cuenta las descripciones de un tronco fósil hallado en Luján. Alberto Palcos, otro importante biógrafo de Muñiz, señala que «... en el año 1863 el fuerte empresario de ferrocarriles William Wheelreight le adquirió a Muñiz el esqueleto del felino fósil. El sabio se lo vendió con la expresa condición de que aquel no saliera del territorio argentino. El industrial norteamericano lo regaló al museo porteño. Poco más tarde lo estudio Burmeister. Éste lo armó y dibujó en una forma que Ameghino reputó errónea».

Las colecciones de Muñiz, depositada en el Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia fueron estudiadas además por grandes paleontólogos de la época como De Gervais o Ameghino.

Su trabajo sobre «El ñandú», publicado originalmente en varios números de *La Gaceta Mercantil*, es una obra científico-literaria excelentemente escrita y muy completa. El ave es analizada desde todos sus aspectos y debe figurar como el mejor estudio de comportamiento de la especie. Muñiz no olvidó en él el sentido folklórico que tanta importancia le concedían gauchos o aborígenes.

La monografía documenta la hechura de utensilios con partes de ñandú (huesos, piel, esternón, esófago etc.), el distinto sabor de la carne o la



Figura 3: Detalles de diferentes partes del mausoleo de Francisco Javier Muñiz ubicado en el Cementerio de La Recoleta, Buenos Aires, Argentina. Fotos: Robert Wright (Reservados todos los derechos de autor).

manera de utilizar los huevos, sin olvidar descripciones de la caza, domesticación y uso de las boleadoras tan de moda por aquel entonces.

Florentino Ameghino comentó en 1886 de este escrito que «... es lo mejor que hasta ahora ha aparecido, y bastaría para dar a su autor reputación como zoólogo, y aún como escritor».

Colofón

En 1871 se declaró una epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Muñiz, fiel a su costumbre ayudó todo lo que pudo casi sin medir riesgos... no tardó en ser una víctima más, murió el día de la mayor virulencia que se tenga memoria en la historia de esa epidemia, el 8 de abril de 1871. Los restos de Muñiz descansan en el Cementerio de La Recoleta. Su familia hizo levantar uno de los más bellos monumentos que encargaron al escultor italiano, Ettore Ximénez (1855-1926), quien hiciera también el mausoleo del general Belgrano inaugurado en 1903. Ximenez volcó toda su maestría en la creación del monumento que rinde homenaje al Dr. Francisco Muñiz (Figura 3).

Existe en el Museo de Botánica «Juan A. Domínguez» de Buenos Aires un retrato al óleo (Figura 4) obra de Bernardo Troncoso, cuya fotografía en blanco y negro ha sido suficientemente reproducida en las obras de Palcos, Babini, etc. Además se conoce otro cuadro de similares características pintado y firmado por la nieta de Sarmiento.

Entre otros objetos personales que pertenecieron en vida al gran sabio que hoy recordamos, el Dr. Mariano J. Muñiz, biznieto de nuestro biografiado y a quién conocimos en vida, conserva un tintero (Figura 5) con incrustaciones de restos fósiles y piedras que datan de 1833, hecho artesanalmente por el propio Javier Muñiz



Figura 4: El Dr. Mariano J. Muñiz (izquierda) a lado del autor de este artículo; detrás el retrato de Dr. F. J. Muñiz.



Figura 5: Tintero con incrustaciones de restos fósiles (entre ellos un ojo de pez) y piedras hecho artesanalmente por el propio Francisco Javier Muñiz en 1833. Foto: gentileza Dr. M. J. Muñiz.

Bibliografía

Anónimo. 1934. *La medicina en el Río de la plata*. Buenos Aires: Anuario de la Empresa Bayer.

Babini, J. 1954. *La Evolución del Pensamiento científico en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial La Fragua.

Furlong, G. S. J. 1948. *Naturalistas Argentinos durante la dominación Hispánica*. Buenos Aires: Editorial Huarpes S. A. (Colección Cultura Colonial Argentina, VII).

Giacchino, A. 2000. *Breve biografía del Doctor Francisco Javier Muñiz (1795-1871)* Disponible en: www.fundacionazara.org.ar

Muñiz, F. J. 1916. *Escritos Científicos. Con comentarios de Domingo F. Sarmiento y Juicios críticos de Bartolomé Mitre y Florentino Ameghino*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Muñiz, M. J. 1995. *Discurso leído en homenaje al bicentenario del natalicio de Francisco Javier Muñiz*. Inédito Buenos Aires.

Palcos, A. 1943. *Nuestra ciencia y Francisco Javier Muñiz. El sabio, el héroe*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Sarmiento, D. F. 1885. *Vida y Escritos del Coronel D. Francisco J. Muñiz*. Buenos Aires: F. Lajouane.

Sastre, M. 1943. *El Tempe Argentino o el Delta de los Ríos Uruguay, Paraná y Plata*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.

Vadell, E. 2007. *Francisco Javier Muñiz en el Pensamiento Sarmientino*. Disponible en: <http://www.proyectosarmiento.com.ar/works/vadell.pdf>

Cita sugerida:

Aguilar, H. 2008. Dr. Francisco Muñiz 1795-1871. Médico militar, naturalista y paleontólogo. *Carnotaurus. Boletín del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*. Vol. IX, N° 96, pp. 8-10.